

TESIS
5727

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

RELACIONES INTERNACIONALES

Trabajo de Investigación Final

**Relaciones Sino-Estadounidenses
en la post Guerra Fría**

USAL

UNIVERSIDAD

D^a Silvia Elizabeth Giacomini

Te: 4712-3239

silgiacomini@sinectis.com.ar

Fecha de entrega: 9 de mayo de 2003



Indice

1. Introducción.....	2
2. Marco teórico: Teoría de la Interdependencia Compleja.....	5
3. Descripción del sistema internacional actual.....	14
4. Desarrollo: las relaciones bilaterales en la post Guerra Fria	
4.1 Antecedentes.....	22
4.2 La administración Bush (padre) y el fin de la Guerra Fria.....	24
4.3 La administración Clinton.....	31
4.4 La administración Bush (hijo) antes del atentado del 11 de septiembre.....	55
4.5 La administración Bush (hijo) después del atentado del 11 de septiembre.....	67
5. Conclusión.....	71
Bibliografía.....	74



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



1. Introducción

Durante la Guerra Fría, las áreas de mayor interés para los estrategas norteamericanos eran las de confrontación entre Estados Unidos y el bloque aliado soviético: Europa Central y del sureste y el Lejano Oriente. Sin embargo, desde el fin de la Guerra Fría, estas áreas perdieron mucha de su importancia estratégica para Estados Unidos (salvo, quizá, por la zona desmilitarizada entre Corea del Norte y Corea del Sur), en tanto que otras regiones -el Golfo Pérsico, la cuenca del Mar Caspio y el mar de la China Meridional- comenzaron a recibir cada vez mayor atención del Pentágono, en virtud de su potencial riqueza petrolera.

Tras ese cambio de la geografía estratégica, los funcionarios de seguridad empezaron a prestar una atención mucho mayor a los problemas que origina la creciente competencia por el acceso a materias primas cruciales, en especial aquellas que, como el petróleo, con frecuencia yacen en áreas en disputa o políticamente inestables. La nueva preeminencia de Asia Central -región que se extiende desde los montes Urales hasta la frontera occidental de China- no es sino un signo de una transformación mayor en el pensamiento estratégico estadounidense.

En este contexto resalta la relevancia adquirida por la República Popular China, quien con casi 10 millones de kilómetros cuadrados de territorio asiático comparte su frontera con 15 países, entre ellos Afganistán, Pakistán, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y la India. Su papel como modelo de organización político-institucional para los demás Estados asiáticos es incuestionable. Además, como Estado poseedor de armas nucleares y potencia importante en Asia, China es esencial para alcanzar la meta de limitar la proliferación de armas de destrucción masiva y así promover la estabilidad regional. En este sentido, en los últimos años, China ha dado un cierto número de pasos para demostrar su compromiso con la no proliferación -no sólo la no proliferación de armas nucleares, sino también la no proliferación de armas químicas y biológicas y de sistemas de misiles.

Estados Unidos manifiesta interés en una China fuerte, segura, estable y próspera, y acoge su presencia en la arena internacional como un poder importante. Pero quiere que en ese proceso de surgimiento China se esfuerce por preservar y promover la estabilidad regional, por acatar



las reglas del comercio internacional y comprender la correlación esencial entre la vitalidad interna y la conducta internacional.

En la actual post Guerra Fría, el interés estratégico fundamental de los Estados Unidos en Asia Oriental es el de establecer para sí de manera "más definitiva" una relación de fuerzas más ventajosa en términos geoestratégicos, que consolide regionalmente su posición hegemónica mundial -interés que se halla en contradicción esencial con los designios geopolíticos y geoestratégicos de la República Popular China, quien asume como su objetivo primario la hegemonización del espacio asiático-oriental, al que considera su natural esfera de influencia (su "patio trasero"), y a partir de allí construir la masa crítica de poder que le permita ascender al status de potencia mundial de primer orden, designio para el que su dirigencia considera llamada la nación (algo similar al "destino manifiesto" por el cual Estados Unidos estructuró toda su política exterior desde fines del siglo XIX y principios del XX hasta la actualidad, a través de sus distintas administraciones -sean éstas demócratas o republicanas).

Así, el fondo de la relación entre la superpotencia mundial y la potencia regional, está signado por mucho más que por las variadas controversias bilaterales de índole diversa. Mientras para el "imperio del centro" la región es vital para su seguridad y para su consolidación como potencia, para la superpotencia hegemónica occidental lo es por numerosos motivos, desde geopolíticos, pasando estratégicos hasta geoeconómicos¹, que hacen a su condición de tal y a su extendida -y requerida por status- presencia global.

En esta compleja y abarcadora disputa de poder, Beijing considera que su seguridad nacional -concepto amplio que abarca desde lo específicamente físico, "su integridad", hasta aspectos más perceptivos y subjetivos, como los de no quedar "subsumida en la civilización occidental" norteamericanizada al extremo en la última década, según la percepción china- se juega en su interacción con los Estados Unidos, la potencia dominante de la época, por lo

¹ Una extensa y pormenorizada fundamentación del valor y de los imperativos representados por la región euroasiática en general para la política exterior estadounidense, puede encontrarse en una obra de factura académica que refleja el enfoque generalizado en los círculos duros que elaboran los lineamientos centrales de la política externa de Washington, del no menos "duro" ex-funcionario demócrata Zbigniew Brzezinski, llamada *El gran tablero mundial*, Paidós Estado y Sociedad, Buenos Aires, 1998.



que directa o indirectamente enfrentar y debilitar la supremacía regional estadounidense será cada vez más una imposición que una opción de la realidad.

El presente trabajo de investigación es descriptivo y tiene por objetivo dar cuenta de las relaciones bilaterales entre las citadas potencias en el marco de la post Guerra Fría. El desarrollo de dichas relaciones ha sido esquematizado aprovechando los cortes cronológicos de las diferentes administraciones estadounidenses en el período de estudio. Esto se debe a que con las sucesiones de dichas administraciones se observan cambios mucho más marcados en la política exterior hacia China que los que se registraron en la transición de la era Deng Xiaoping a la era Jiang Zemin, en su política hacia Estados Unidos.

A su vez, el período correspondiente a la actual administración Bush ha sido subdividido en dos períodos, uno anterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001 y otro posterior, en virtud de que dichos atentados marcaron un giro en la política exterior de Estados Unidos en sus relaciones con la República Popular China.

Además, seguidamente se explica el marco teórico desde el cual ha sido abordado el presente trabajo, y a continuación se realiza una descripción del sistema internacional actual.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



2. Marco teórico: Teoría de la Interdependencia Compleja

Para una precisa aproximación a la contemporánea política exterior de la República Popular China y de Estados Unidos en sus relaciones bilaterales, la misma debe ser visualizada y analizada en el marco de un proceso y contexto dinámico y abarcador como lo es el del interdependiente mundo actual.

En efecto, las políticas desplegadas por Beijing y Washington -que en una primera lectura podrían aparecer como contradictorias, en realidad obedecen a complejos intereses y a múltiples dinámicas, entre las que sin duda las “nuevas” realidades de la interdependencia económica de post Guerra Fría juegan un rol de gran protagonismo.

No obstante, no significa ello que en el diseño de la política exterior, la geoeconomía hubo “reemplazado” a la geopolítica y a la estrategia, o a sus estructurales relaciones de antagonismo, sino que en orden a los nuevos paradigmas de poder imperantes en el sistema internacional (que Beijing a pesar de su “peso” en el concierto mundial, no impone y ni siquiera participa en su “manufactura”), en la elaboración de sus políticas las consideraciones y los imperativos económicos-comerciales-financieros pasan a detentar un status de mayor trascendencia, incluso para aquellas cuestiones que tradicionalmente y en apariencia, hacen referencia exclusivamente a los recursos “duros” del poder y a las formas directas de ejercerlo, y a las sensibles cuestiones de la seguridad nacional. Hoy, más que nunca, cobra certeza aquella máxima según la cual, en términos dinámicos, “la economía está en la base de la seguridad de los Estados”, cosa que Beijing y Washington parecen haber comprendido cabalmente.

En este sentido, y con la convicción de que la interdependencia mundial creciente y la globalización del mundo actual es, además de una amenazante estrategia y paradigma de poder desplegado por Occidente -particularmente por los Estados Unidos, también un fenómeno que “llegó para quedarse”, la política exterior post Guerra Fría del régimen comunista acentuó sus perfiles de integración al sistema internacional, tanto en el ámbito



político cuanto en el de seguridad y, principalmente en el económico, como la mejor estrategia posible para la concreción de sus objetivos nacionales en el marco de un sistema internacional signado por crecientes dosis de “interdependencia compleja” y profundas asimetrías de poder -que, a pesar de su condición, Beijing también padece.

A su vez, la actitud de los Estados Unidos está determinada fundamentalmente por sus intereses económicos, como base necesaria para poder desplegar globalmente un poder acorde a su pretendido status de gran potencia hegemónica. En este mundo global e *interdependiente*, la dimensión económica está directamente ligada al peso político y a la capacidad de incidir en los juegos estratégicos mundiales. Mientras en la era de la Guerra Fría se creaban divisiones y se formaban alianzas siguiendo lineamientos ideológicos, en la actualidad la competencia económica rige las relaciones internacionales.

El poder de las naciones -aquella secular piedra basal de analistas y estadistas- se ha tornado más elusivo, como lo afirma Stanley Hoffman “los cálculos de poder son más difíciles y engañosos de cuanto eran en otras épocas”.²

Incluso el profundamente arraigado en la tradición clásica, Henry Kissinger, señaló ya en 1975 que el “programa tradicional de los asuntos internacionales -el equilibrio entre las principales potencias, la seguridad de las naciones- ha dejado de definir nuestros peligros o nuestras posibilidades... Estamos ingresando a una nueva era. Los viejos modelos internacionales están desmoronándose; los viejos slogans carecen de sentido; las viejas soluciones son inútiles. El mundo se ha vuelto *interdependiente* en economía, en comunicaciones y en el campo de las aspiraciones humanas”.³

En efecto, a medida que el sentimiento de amenaza a la seguridad -característico de la Guerra Fría, comenzó a disminuir, la competencia económica externa y los conflictos distributivos internos comenzaron a aumentar. De esta manera, la “seguridad nacional” tuvo que compartir su posición de primer símbolo en el vocabulario internacionalista con la “interdependencia” -pero esa convivencia no resultó ser fácil.

² Hoffman, S. (1975). Notes on the elusiveness of modern power. *International Journal* 30, p. 184.

³ Kissinger, H. (1975). A new national partnership. *News release*. Los Ángeles: Department of State, Bureau of Public Affairs, Office of Media Services.